

Viaje a lo Desconocido En Montaje de A. Castro

● Con el auspicio del Instituto Francés de Cultura, «La tierra no es redonda» se estrenó con gran éxito en la Sala 2 del Teatro UC.

La belleza de las imágenes conseguidas por Alfredo Castro y el elevado vuelo poético de la obra «El libro de Cristóbal Colón», de Paul Claudel, hicieron del estreno de «La tierra no es redonda» una de las más interesantes experiencias teatrales del último tiempo.

Interesante porque se trata de una obra prácticamente desconocida por el público chileno, de un autor apenas representado en nuestro país, que hoy se sitúa en la proa de los grandes dramaturgos modernos. Alfredo Castro adaptó la pieza —que pide gran espectacularidad, y que dura nada menos que tres horas y media—, basando gran parte de los “efectos” en las posibilidades de la luz, el sonido y el juego escénico de los actores. Director y adaptador, Castro agregó algunos personajes (Joselito de España, La Judía y La Niña de Primera Comunión) y sustituyó a unos por otros (los parlamentos del consejo de ancianos que acompaña a Isabel La Católica se pusieron en boca de Juana La Loca), pero no perdió de vista el interés del escritor francés: hacer trascender las impresiones sobre los hechos hacia el sentido providencial, metafísico, que los mismos tienen. Y lo consiguió. En «La tierra no es redonda», la expedición de Cristóbal Colón se transforma en un viaje hacia la Felicidad, a la que Claudel identifica con Dios.

Alfredo Castro (que también encarnó a un Santiago Apóstol siempre en el paroxismo) propuso el paso a un nivel más elevado de conciencia, alumbrado por el simbolismo de Jung. Y en la consecución del objetivo particular de cada ser humano encontró la Salvación, a la que Claudel llega por la fe. Así, la Judía ahoga porque se acaban las diferencias e insiste en la incógnita acerca del origen de Colón; Joselito se niega a crecer, ya que eso significará la pérdida de su voz; La Niña de Primera Comunión, que quiere creer, se angustia al no poder tragar la Santa Hostia (incluso en la falta de fe, el ser humano se aferra a la posibilidad que da la religión); Isabel La Católica actúa para permanecer en la historia y ser in-

encontrado sea con Dios; Castro, con lo desconocido (el director, quizás en una posición agnóstica, no anula la posibilidad de Dios). Por eso, después del huracán —de la muerte— sobreviene el silencio, el Paraíso.

Los actores libran una verdadera batalla sobre el escenario. Castro incorporó elementos del Teatro Kabuki (movimientos y maquillaje) y sus intérpretes deben cantar, declamar, dedicarse y desplazarse muy rápidamente. Se consigue un mundo heterogéneo, con referencias a los años de la expedición, pero, al mismo tiempo, contemporáneo y futurista. Sin dejar de lado el humor y el entretenimiento (el peso en esto se encuentra en la música y en las coreografías), el énfasis está puesto en la búsqueda propuesta por el autor, que se describe con imágenes contemplativas de gran belleza y con el excelente trabajo de los actores.

J. A. Muñoz H.

En Chile se usa la cabeza para dar cabezazos". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En Chile se usa la cabeza para dar cabezazos". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile